

# Las elecciones

Los ciudadanos concurrimos el 6 de junio a unas elecciones generales marcadas por un ambiente enrarecido, debido a las denuncias cruzadas de corrupción entre los dos principales partidos políticos, por la agresividad, los golpes de efecto y una cierta devaluación, interesadamente potenciada, de la función política. En estas circunstancias, casi las únicas que pueden percibirse a través de los medios de comunicación, es difícil promover el estudio de propuestas programáticas, sopesar alternativas, enfrentarse a las elecciones, en definitiva, mediante la comparación de las fuerzas en presencia, el estudio de los programas electorales y la credibilidad, ganada en el día a día, de los partidos que los han redactado. T. E. llama a todos sus lectores, a todos los trabajadores de la enseñanza, a realizar este ejercicio de racionalidad, a emitir un voto que huya de las demagogias de última hora, y apoye una alternativa progresista para la enseñanza, que sólo puede sustentarse en una política económica diferente de la realizada hasta ahora por el Gobierno socialista, que tenga más presente a los movimientos sociales, a los sindicatos en primer lugar, que sienta las bases de un desarrollo marcado por una visión social del desarrollo económico.

En numerosas ocasiones a lo largo de los últimos años, hemos podido oír o leer sobre la similitud de la política económica del actual Gobierno con la que podría haber realizado cualquier partido liberal o conservador. Efectivamente, las diferencias, repetidamente denunciadas por CC.OO. y las demás organizaciones sindicales, parecen escasas. No vamos a dedicar mucho espacio a ello en el número de la revista que tenéis en vuestras manos; lo hemos hecho repetidamente desde hace tiempo. En lo que no se parecen mucho unos y otros programas electorales, es en sus propuestas sobre el sistema educativo. En unas elecciones en las que, por primera vez desde el año 82, el resultado es incierto, es obligado pararse a pensar qué plantean los principales partidos, qué políticas pueden hacer más fácil el desarrollo de nuestras iniciativas sindicales, de nuestra propuesta de reforma del sistema educativo.

Si en general es fácil encontrar propuestas de mayor financiación para la enseñanza, desde T.E. hemos puesto nuestro granito de arena para que la reivindicación del 6% del PIB sea prácticamente universal, no por ello los programas a los que se pretende aplicar ese dinero se parecen mucho. En los que concurren a estas elecciones, podemos encontrar desde el interés en invertir para el desarrollo de una escuela pública de calidad, hasta la propuesta de gratuidad de toda la enseñanza desde los 3 a los 18 años, ampliando por consiguiente los conciertos educativos a todos los niveles no universitarios con la enseñanza privada; desde la "potenciación de la participación en los centros escolares, convirtiéndolos en la auténtica dirección colegiada de los centros e incrementando asimismo la participación de los sectores no docentes", hasta la "reforma de la configuración de los consejos escolares establecidos por la LODE, abandonando los principios autogestionarios de la misma y consiguiendo un mayor protagonismo para el Claustro"; desde la supresión de la prueba de selectividad universitaria hasta su potenciación; desde la promoción del sector público en la Educación Infantil, hasta su entrega a la iniciativa privada.

Desde T.E. hemos impulsado permanentemente las ideas progresistas para el desarrollo de una enseñanza pública de calidad, hemos dedicado mucho espacio -un número completo a la publicación de la Alternativa a la Enseñanza de la Federación de Enseñanza de CC.OO.- a las propuestas de esta organización sobre cada uno de los puntos citados.

Ante las diferentes opciones presentadas en este número, no cabe duda que la actitud de cada cuál puede ser determinante para el futuro de nuestra sociedad y de nuestro sistema educativo. Los programas no son iguales: estúdialos y vota.